nos por adquirir esta virtud; imitemos á la Esposa del Cántico de los Cánticos que dice: *La caridad es el estandarte de que se sirve mi esposo para gobernarme*, (1) queriéndome mostrar por esto que, así como el estandarte ó guía en un ejército dirige todas las acciones de los soldados, su marcha, su descanso, todos sus movimientos, así el amor para con Jesu-Cristo tiene sobre ella el mismo poder, y nada puede hacer sino por su dirección. Enarbolemos este estandarte victorioso; que él reine sobre nuestros ojos, sobre nuestras orejas, sobre nuestra lengua, sobre nuestro corazón sobre todos los miembros de nuestro cuerpo, sobre todas las potencias de nuestra alma, á fin de que no haya en nosotros ningún movimiento, ni operación que no mande ni dirija él.

1 Vexillum ejus super me charitas. Cant. XXI, juxta. hebr.

CAPITULO XIX

Conclusión del primer libro.

I. Debemos aplicarnos á conocer á Nuestro Señor.—II. Sobre todo á amarle.

Hasta aquí hemos dado los motivos que deben llevarnos al conocimiento y al amor de Nuestro Señor; ¿qué tenemos que hacer ahora, sino ponerlo inmediatamente en ejecución? Rindámonos en consecuencia á razones tan poderosas; una sola debía bastar; pero, puesto que hay tantas, trabajemos con ardor y constancia.

I. Apliquémonos á conocer á este divino Señor, puesto que él es el objeto más noble y el más amable al cual pueda aplicarse nuestro espíritu; y que este conocimiento es el más excelente, el más agradable, el más útil, el más necesario que pudiéramos adquirir ne la tierra. Porque, ¿qué es el hombre? dice San Bernado; si es algo, es porque os conoce. (1) Explicando San Agustín el salmo XLI, que tiene por título: *Inteligencia á los hijos de Coré*, porque este salmo enseña en qué consiste el buen espíritu de los cristianos, hijos de Jesús crucificado, y cuál es la ciencia á la cual deben aplicar-

1 Quid est homo, nisi quia tu innotuisti ei. S. Bern., Serm 20, in Cant.

se principalmente, nos exhorta á este conocimiento por estas palabras inflamadas: "Este salmo comienza por un santo deseo; así lo expresa el que lo canta: *Como el venado sediento desea el agua de las fuentes, así mi alma os desea, ¡oh Dios mío!* y corre á vos con el mismo ardor. ¿Quién es aquel que expresa en estos cantos este sentimiento tan bello? seremos nosotros si lo queremos. Animo, hermanos míos, haceos sedientos como yo, tomad parte en el deseo que me devora, amemos, ardamos de esta sed ardiente, corramos juntamente á esta fuente de entendimiento; deseemos como el venado esta fuente de agua viva, esta fuente de que habla la Escritura, cuando nos dice: *Teneis cerca de vosotros una fuente de vida;* porque Nuestro Señor mismo es el manantial y la luz, puesto que se ha dicho *que en él veremos la luz*. Si él es el manantial y la luz, con mucho derecho es también nuestro entendimiento, porque él satisface al alma deseosa de saber. (1) Corred, por tanto, á las fuentes, continúa el Santo doctor, encontrareis en Nuestro Señor una fuente de vida que jamás se agota, encontrareis una luz que jamás se obscurece. Desead esta fuente y esta luz, que son tales

1 Coepit ipse psalmus à sancto quodam desiderio, et ait qui sic cantat: Quemadmodùm desiderat servus ad fontes aquarum, ità desiderat anima mea ad te, Deus. Quis est hic qui sic cantat? Si volumus, nos sumus. Eia fratres, aviditatem meam capite, desiderium hoc meum communicate, simul amemus, simul in hàc siti exardescamus. simul ad fontem intelligendi curramus; desideremus ergò velut cervus, fontem, de quo scriptura dicit, quoniam apud te est fons vitae; ipse enim fons et lumen est, quoniam in lumine tuo videmus lumen; si et fons et lumen est, meritò et intellectus est, [quia satiat animam avidam sciendi. Aug., in Ps. XLI.

cuales el ojo jamás ha visto semejantes. Mas, para ver esta luz, es menester preparar su espíritu; y para beber en esta fuente, es menester encender la sed del alma. (1) Corred, corred por consiguiente á esta fuente; mas es necesario correr ahí con ardor, corred allá como un sediento venado. ¿Por qué como un venado sediento? es decir, sin tardanza,sin lentitud; se necesita el ardor y la vivacidad del venado, es preciso el arranque y toda la fuerza del deseo." (2)

II. Mas no basta conocer á Jesu-Cristo, es necesario avanzar más. Después de haber aprendido á conocerle, es preciso aprender á amarle. Es necesario que las luces que nos procura este conocimiento sean como las del sol, que nos calienta al mismo tiempo que nos alumbra. El conocimiento solo, lejos de servirnos, nos sería al contrario dañoso, y nos haría tanto más culpables para con Nuestro Señor, cuanto lo hubiéramos visto digno de más honor y de más amor, sin honrarle y sin amarle. Los diablos, dice San Agustín, (3) según los antiguos, (4) son llamados demonios á causa de la profundidad de su ciencia; pero, añade el santo doctor, como según la doctrina de San Pablo, *la ciencia infla, y la caridad edifica*; es decir

1 Curre ad fontes, desidera aquarum fontes, apud Deum est fons vitae, et insiccabilis, fons, in illius luce lumen in obscurabile. Lumen hoc desidera, quendam fontem, quoddam lumen, quale non pòrunt oculi tui; cui lumini videndo oculus interior praeparatur; cui fonti hauriendo sitis interior inardescit. Ibid.

2 Curre ad fontem, desidera fontem, sed noli utcunque, noli ut qualecumque animal currere, ut cervus curre. Quid est ut cervus? non sit tarditas in currendo, impigrè desidera fontem. Ibid.

3 Lib. IX de Civit. ch. XX.

4 Plat in Cratylo.

que la ciencia sin la caridad de nada aprovecha, y no hace sino inflar de orgullo y de vanidad; los demonios tienen la ciencia sola sin caridad, y son por consiguiente soberbios. Pero no sucede lo mismo con los buenos ángeles, que no dan mucho valor á la ciencia de los demonios, la cual poseen ellos en grado mucho más eminente, porque tienen la caridad por la cual son santificados. Esta caridad les es tan querida, y los lleva á acompañar de un amor tan ardiente el conocimiento que tienen de Dios y de sus bellezas eternas, que ardiendo santamente en su flama, desprecian todo cuanto está bajo El, todo lo que no es El, y á sí mismos por consiguiente. (1) No seamos, pues, como los ángeles malos, no nos contentemos únicamente con la ciencia, sino imitemos á los buenos; unamos la ciencia á la caridad, unámoslas con lazos indisolubles, y después de haber adquirido algún conocimiento de Nuestro Señor, no nos acupemos más sino en amarle.

No podríamos dar mayor prueba de nuestra sabiduría; porque, como dice Saloiano, ilustre sacerdote de Marsella, ¿en qué consiste, os ruego me digais, la sabiduría del cristiano, si no en temer y amar á Jesu-Cristo? (2) Y ¿qué objeto puede merecerlo mejor que él, como lo hemos visto por las razones que hemos dado antes? San Agustín cuen-

1 Illis Dei, quâ sanctificatur, charitas chara est, prae cujus non solùm incorporali, verùm etiam incommutabili et ineffabili pulchritudine, cujus sancto amore inardescunt, omnia quae infrà sunt et quod illud est non sunt, seque ipsos inter illa contemnunt. Aug., lib. IV, de Civit. 22.

2 Quid est, quoeso, sapientia christiani? quid, nisi timor et amor Christi? Salv., lib. V. ad Eccl. Dath.

ta que leyendo el Hortensio de Cicerón, se sintió movido en extremo del amor de la sabiduría, aunque entonces tenía sólo diez y nueve años, que llevaba una vida mundana y disipada, y que había abrasado la heregía de los Maniqueos. "A pesar de todas estas trabas, dijo, me sentí maravillosamente movido y todo inflamado, por la lectura de ese libro y por la fuerza de las razones que contiene, del deseo de buscar, de adquirir, de amar y de abrazar estrechamente la sabiduría; y este deseo era tan ardiente que me sentía todo consumido por él." (1) Sin embargo, á pesar del placer que le procuraba ese libro, encontraba en él algo que le desagradaba. "El nombre de Nuestro Señor Jesu-Cristo no se encontraba en él para nada, porque, oh Señor, he mamado por vuestra infinita misericordia, juntamente con la leche de mi madre, el afecto de este nombre de vuestro Hijo, mi Salvador. Yo lo imprimía desde entonces muy adentro de mi corazón; de suerte que, todo lo que yo veía, todo lo que leía y cuanto escuchaba, cualquiera que fuese su belleza, la verdad misma, no me contentaba enteramente." (2) Los motivos de los cuales nos hemos servido para llevaros al amor de la sabiduría increada son mucho más fuertes

1 Ipsam, quoecumque esset, sapientiam, ut diligerem, et quœrerem et assequerer, et tenerem, atque amplexarer fortiter, excitabar sermone et accendebar, et ardebam. Aug. Conf., lib. III, et IV.

2 Quod nomen Christi non erat ibi quoniam hic nomen, secundùm misericerdiam tuam, Domine, hoc nomen Salvatoris me filii tui, in ipso adhùc lacte matris tenerum cor meum piè biberat et altè retinebat; et quidquid sine hoc nomine fuisset, quamvis litterarum et expolitum et veridicum non me totum rapiebat. Ibid.

que los de ese pagano, puesto que están tomados en la fe. En ellos encontrareis, además de esto, lo que buscaba San Agustín y lo que no podía encontrar, el nombre de Nuestro Señor; la sabiduría increada y encarnada, encuentra ahí su lugar, y lo encontrará frecuentemente. Tomad, por consiguiente, la resolución de amarlo y de arder en su amor. Si hubiera en algún pueblo ó ciudad una criatura dotada de la más grande bondad, de una belleza arrebatadora de alma y cuerpo, muy noble, muy rica, muy poderosa, de una alta sabiduría, de una prudencia consumada, de un juicio sólido, de una ciencia y elocuencia profundas; si, además, esta persona fuera muy virtuosa, muy santa, adornada de todas las perfecciones de la naturaleza y de la gracia que puedan hacer á una criatura soberanamente amable, y que á pesar de esto no se encontrara á nadie que quisiera conocer su mérito, verla, amarla, buscar con afán su amistad aun cuando ella se ofreciera á todos con muy buena voluntad, con la seguridad de enriquecerlos, de ennoblecerlos, de darles el reposo y la felicidad, ¿qué pudiera decirse de una cosa tan extraña? ¿Acaso esta amable criatura no tendría motivo de quejarse de la grosería y estupidez de sus habitantes? ¿Los hombres sabios de las ciudades vecinas no tendrían motivo de lamentarla viéndola tratada de ese modo? Ay! nosotros mismos acaso no reducimos á Nuestro Señor á este estado, y á un estado mucho peor todavía, cuando no lo amamos, puesto que él es infinitamente más perfecto, y por consiguiente infinitamente más amable de lo que pudiera ser dicha criatura, y que nosotros estamos incomparablemente más obligados á amar-

lo. El es bueno, él es bello, está lleno de gracias, es sabio, es infinitamente perfecto, es nuestro Dios, nuestro padre, nuestro hermano, nuestro esposo, nuestro Salvador y nuestro todo; de él hemos recibido todos los bienes que poseemos, y es de quien los debemos esperar siempre. El se ha hecho hombre y un hombre de dolores; se ha abatido hasta sufrir la muerte sobre un patíbulo infame para atraernos á su amor. En consecuencia, amémoslo con todo nuestro corazón; tendríamos valor de faltar á esta dulce obligación?

Este amor es la señal más segura de la predestinación, es el más gran mandato que hayamos recibido de Dios, esta es la virtud más sublime á la cual podemos aplicarnos; por otra parte, para esto nos ha hecho Dios, para esto ha creado el mundo y le ha dado á su divino Hijo. Explicando San Gerónimo el pasaje de Abacuc: *Ha puesto la fuerza en sus manos, una fuerza atrayente al amor*, añade estas palabras: "Dios Padre llenó los cielos de su gloria, y la tierra del objeto más digno de admiración. Ha dado el reino del universo á su Hijo, á fin de hacerlo amar de los hombres, no con un amor ordinario, sino con el amor más fuerte y más vehemente." (1) Entreguémonos, por tanto, á un ejercicio tan útil para nosotros y tan puesto en razón; y por otra parte, ¿no acaso es preciso que amemos necesariamente alguna cosa? ¿nos

1 Cornua in manibus ejus, et posuit dilectionem robustam fortitudinis suae. Abac.—Nimirum idcircó Deus pater operuit coelos gloria, et terram replevit laude; et cornua, id est, regnum posuit in manu filii sui, ut faceret dilectum suum ab hominibus diligi, diligi non leviter, sed vehementer et fortiter. Hier., in cap. III. Abac. IV.

es posible vivir sin amar? Jamás un hombre consentirá en vivir sin un amigo, dice Aristóteles, cualquiera que sea la oferta que se le pueda hacer, aun cuando poseyera todos los demás bienes. (1) Mas si no amamos á Jesu-Cristo, será menester dar nuestro corazón á un objeto infinitamente menos amable que él, y que nos será dañoso. Amaremos el mundo y nuestras pasiones; porque, como dice San Leon: "Es necesario que el alma racional ame ó á su Dios ó al mundo, puesto que ella no puede vivir sin amor." (2) Ah! cuidémonos de amar nuestras pasiones, porque entonces amaríamos á nuestros verdugos; amemos más bien á aquel que es nuestro Salvador. Añadamos á la idea de nuestro interés, la felicidad del mandamiento: no se os dice que ayuneis si estais muy débil, que deis limosna, si sois pobre; hacer penitencias rigurosas si estais enfermo; rezar largo tiempo, si estais enfermo; ni hacer largas peregrinaciones, si sois cojos; sino que se os dice solamente que ameis, porque lo podeis. No todos tienen la fuerza necesaria para ayunar, ni riquezas para hacer limosna, ni una salud bastante robusta para causar dolor á sus cuerpos; pero los pobres, los débiles, los enfermos, todos, en una palabra, tienen un corazón y pueden amar. "Por esto, oh Jesús, mi dulcísimo Salvador, exclama el sabio Idiota, yo sé que es una cosa muy fácil el amaros, si se quiere; el cuerpo no recibe por eso incomodidad alguna, la cabeza no es fatigada, las riquezas no se disminuyen,

1 Aristot. Eth. lib. VIII, cap. 1.
2 Rationabilis animus, qui sine dilectione esse non potest, aut Dei amator est, aut mundi. S. Leo., Serm. 5, de jejum. 7 missen.

porque el amor es un movimiento del alma: por consiguiente, es seguro que aquel que ama no es incomodado." (1)

Después de haber pensado maduramente todas estas razones, tomemos una resolución eficaz de amar ahora á Nuestro Señor con todo nuestro corazón, de aplicarnos seriamente al ejercicio de su amor durante el curso de nuestra peregrinación, esperando con paciencia que se digne, en su misericordia, introducirnos en el cielo para amarle para siempre jamás de una manera mucho más perfecta. Cantemos por el camino el cántico del amor, á fin de endulzar con él las penas; *cantemos al Señor un cántico nuevo*. San Agustín nos enseña cuál es este nuevo cántico: "Este cántico nuevo no puede ser otro sino el cántico del amor, que debemos á Nuestro Señor Jesu-Cristo. Cantemos este amor; es propio del que ama, cantar; este canto no es otra cosa que la expansión del ardor del santo amor; amemos, y amemos con el ardor todo de nuestro corazón, amemos á este amable Señor. ¿Qué hay en el mundo que sea más amable y perfecto? Amémosle por él solo, alejémonos de todos aquellos que no arden en este amor; dejémoslos cegarse con el polvo que no descansan de remover. En cuanto á mí, entraré al secreto de mi corazón, y allí, oh Jesús, mi Señor, mi reposo y mi todo, os cantaré el cántico del amor, derramaré en

1 Quare, benignissime Domine Jesu-Christi! scio quod tam facile est te diligere, quod ex hoc corpus non affligitur, pes non pungitur, caput non dolet, vel non laeditur, lingua non vexatur, crumena non evacuatur, quia dilectio propiè consistit in animâ et indè sequitur quod qui amat, non laborat. Idiot. Contempl. 22.

vuestra presencia los gemidos, inarrables de la tierra de destierro, suspiraré por la patria del amor." (1) Cantemos, por tanto, querido lector mío, cantemos este delicioso cántico. Yo termino dirigiendoos el mismo deseo, y haciendoos la misma promesa que San Pablo hacía á los Efesios al terminar su carta: *Que la gracia y la gloria, la paz y toda suerte de bienes estén con todos aquellos que amen á Nuestro Señor Jesu-Cristo, pura, fiel y constantemente*, (2) es decir, según San Anselmo, con aquellos que lo aman como una casta esposa ama á su esposo, no queriendo ser amada sino de él, y no amar otra cosa que á el. Veamos ahora cuales son los ejercicios de la caridad, y demos como las modulaciones de este cántico del amor. (3)

"Sigue aquí el libro 2.° que trata de los ejercicios del amor santo; el cual se anunciará luego que esté impreso."

1 Quid habet canticum novum, nisi amorem novum.....Cantare amantis est, vox hujus cantoris, fervor est sancti amoris; amemus, gratias amemus, Dominum enim amamus, quo nihil meliùs invenimus; ipsum amemus propter ipsum... Foris sufflantes in pulverem et exitan tes terram in oculus suos; et intrem in cubile meum, et cantem tibi amatoria, gemens inenarrabiles gemitus id peregrinatione mea. Aug.. Conf., lib. XII, cap. XVI.

2 Gratia cum omnibus qui diligunt Dominum Nostro Jesum-Christum in incorruptione, amen, Eph. VI. 24.

3 Cantate Dominum canticum novum. Ps., XCV, I.

INDICE.

LIBRO PRIMERO.

Motivos que deben llevar á los hombres a este conocimiento y á este amor.....
PROLOGO..... IX
CAPITULO I. Extrema ignorancia é insensibilidad de los hombres por las cosas de la salvación..... 13
SECCION PRIMERA. El buen espíritu y el buen juicio consisten en pensar seriamente en su salvación..... 23
SECCION SEGUNDA. No estamos en el mundo sino para pensar en nuestra salvación.... 31
CAPITULO II. Cual es el mérito, la excelencia y la perfección del hombre y el verdadero punto de la vida espiritual..... 41
SECCION PRIMERA. Pocas personas merecen mucho..... 53
SECCION SEGUNDA. Conclusión del capítulo. Ciencia de los santos..... 59
CAPITULO III. Debemos esforzarnos por conocer á Nuestro Señor Jesucristo..... 66
SECCION PRIMERA. Condiciones que debe tener el conocimiento de Nuestro Señor... 84
SECCION SEGUNDA. Conclusión..... 96
SECCION TERCERA. Respuesta á las escusas..... 105
CAPITULO IV. Dos pasajes muy notables de la Escritura Santa, conteniendo muchos

motivos que pueden llevar nuestros corazones al amor de Nuestro Señor Jesucristo... 114
CAPITULO V. Primer motivo de amor. Nuestro eñor es amable á causa de las perfecciones infinitas de su divinidad.... 125
SECCION PRIMERA. Manera de conocer á Dios por afirmación 133
SECCION SEGUNDA. Modo de conocer á Dios por negación..... 141
SECCION TERCERA. Resumen de las verdades contenidas en este capítulo. Sentimientos que deben producir en nosotros..... 155
CAPITULO VI. Segundo motivo de amor. La belleza soberana de Jesucristo Nuestro Señor 166
SECCION SEGUNDA. Nuestro Señor es perfecto en todas sus bellezas..... 178
SECCION TERCERA. Belleza de nuestro Señor Jesucristo como hombre mortal..... 186
SECCION CUARTA. Poder que la belleza de Nuestro Señor debe tener sobre nosotros.. 198
SECCION QUINTA Conclusión del capítulo.. 209
CAPITULO VII. Tercer motivo de amor, los beneficios de Nuestro Señor, su multitud y su grandeza.....
SECCION PRIMERA. Beneficios de la naturaleza..... 215
SECCION SEGUNDA. Poder que deben tener los beneficios de Nuestro Señor..... 224
CAPITULO VIII. Cuarto motivo de amor. Jesucristo se ha hecho hombre para hacerse amar de los nombres.....
SECCION PRIMERA..... 234
SECCION SEGUNDA. Conclusión del capítulo 243

CAPITULO IX. Quinto motivo de amor. Jesucristo es nuestro esposo..... 251
CAPITULO X. Sexto motivo de amor. Jesucristo es nuestro hermano..... 262
CAPITULO XI. Séptimo motivo de amor. Los sufrimientos y la muerte de Jesucristo
SECCION PRIMERA. Los sufrimientos son la prueba más grande de amor..... 267
SECCION SEGUNDA. Otras dos circunstancias notables de los sufrimientos de Nuestro Señor..... 276
SECCION TERCERA. Cuánto deben estos sufrimientos llevarnos á amar á Jesucristo... 289
SECCION CUARTA. Asunto de contemplación tomado de lo que hemos dicho para entregarnos al amor de Nuestro Señor..... 298
CAPITULO XII. Octavo motivo de amor. Los beneficios de la creación y de la redención..... 303
CAPITULO XIII. Noveno motivo de amor Somos hechos para nuestro Señor Jesucristo..... 310
CAPITULO XIV. Motivo décimo de amor. El mandamiento expreso que Dios nos ha hecho de El..... 319
SECCION PRIMERA. Primer mandamiento, las leyes conducen á los hombres a su fin... 319
SECCION SEGUNDA. Conclusión del capítulo 327
CAPITULO XV. Motivo undécimo de amor. El amor es la prueba más segura de la predestinación..... 333
CAPITULO XVI. Motivo duodécimo de amor. El amor que los hombres se tienen entre sí.....

SECCION PRIMERA. Amor excesivo que se tienen los hombres..... 346
SECCION SEGUNDA. Conclusión..... 355
CAPITULO XVII. Motivo décimo tercero de amor. Desprecio que debemos tener por las criaturas..... 361
CAPITULO XVIII. Motivo décimo cuarto de amor.....
SECCION PRIMERA. Excelencia de la caridad 375
SECCION SEGUNDA. Algunas otras prerogativas de la caridad..... 382
SECCION TERCERA. Consecuencias que debemos sacar de las excelencias de la caridad..... 390
CAPITULO XIX. Conclusión del primer libro..... 395

Esta obra se vende en S
Cosme 3ª. del Ciprés nº 2 y e
el Seminario de S. Camilo á
realés ejemplar y un peso e
los Estados y Exterior.

EJERCICIO DE PERFECCION

Y

VIRTUDES CRISTIANAS

POR EL

V. P. ALONSO RODRÍGUEZ

COMPENDIADO POR EL

ILMO. Y RMO. SR. D. FR. JOSÉ M. PORTUGAL

Obispo de Sinaloa.

SEGUNDA EDICIÓN

REVISADA POR EL SR. D. JUAN MANUEL ORTI Y LARA, CATEDRÁTICO DE METAFÍSICA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

MÉXICO
LIBRERÍA RELIGIOSA
HERRERO HERMANOS
1.ª calle de San José el Real, núm. 3.
1894